

Tiempo de Cultura	Recursos exclusivos para
Acompañamiento	Pastores IPS
Formación	y sus encuentros con los
Entrenamiento	Ministerios Locales

Serie: Doctrinas Fundamentales de la Iglesia Pentecostal de Santidad

Anexo 12: SANIDAD DIVINA (A)

La creencia en la sanidad se basa sólidamente sobre las promesas de la Biblia, sobre el amor y la bondad de Dios para con los suyos, y sobre la obra expiatoria que Cristo hizo en la cruz.

La base bíblica y los principios esenciales

La Iglesia Pentecostal de Santidad cree y enseña que la sanidad de toda clase de enfermedad física por la intervención divina, es una enseñanza de la Biblia y un privilegio del cual los hijos de Dios podemos gozar.

A. La base bíblica

1. El hombre ha sido afligido en alma y en cuerpo

Su alma está corrompida con el pecado; su cuerpo está expuesto a enfermedades y la muerte. **La redención eterna que Cristo obró es una redención que abarca la plena restauración de todo lo perdido. El Salvador aparece entre la humanidad con sus manos extendidas ofreciendo la salvación y la sanidad.**

Jesús empezó su ministerio sanando a muchos enfermos; lo terminó en la cruz haciendo una expiación completa por el pecado. Luego, se fue al cielo dejando con sus discípulos la comisión de ir por todo el mundo, predicando el evangelio a toda criatura. *“Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios... sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”* (Marcos 16:17-18).

La sanidad descansa sobre fundamentos escriturales. La fe siempre se apoya en la palabra de Dios y el elemento más valioso en “la oración de fe” es una persuasión firme de que la sanidad de las enfermedades por fe sencilla en Dios es una parte del evangelio y una doctrina de las Escrituras.

2. La sanidad prometida

- a. Éxodo 15:25-26. Esta promesa fue dada después del cruce del mar Bermejo y está en relación con la redención del pueblo. La enfermedad es para los egipcios; la sanidad es para el pueblo redimido.
- b. Salmo 105:37. El cumplimiento de la promesa anterior.
- c. Job 1 y 2. La enfermedad de Job vino de Satanás. Al renunciar Job su justicia propia y al

- humillarse. Dios lo sanó. Aquí, no hay médico humano.
- d. Salmo 103:2-3. Como Dios perdona las iniquidades, también sana las enfermedades.
 - e. Isaías 53:4-5. “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores... y por su llaga fuimos nosotros curados”. He aquí la gran visión evangélica, el evangelio del Antiguo Testamento, el espejo y el reflejo del gran Redentor que vendría. “Ciertamente”, una afirmación positiva de la obra de sanidad física que va ligada con la obra redentora de Cristo. Cristo “quitó nuestras enfermedades y llevó lejos nuestros dolores”.
 - f. Mateo 8:16-17. Jesús sanó, no para comprobar su divinidad delante de sus enemigos, sino para cumplir el carácter que se presentó de él en las profecías antiguas. Lo hizo para ser veraz a sí mismo; lo hace todavía para ser “Jesucristo, el mismo ayer, hoy, y por los siglos”.
 - g. Juan 14:12. Las obras que Cristo hizo incluyen la sanidad de los enfermos. La iglesia, con el poder y la fe del Espíritu Santo, hará las mismas obras.
 - h. 1ª Corintios 12:9-30. “Sanidades”. El don de sanidades es una manifestación del mismo Espíritu por medio de la iglesia.
 - i. Santiago 5:14. Esto nos presenta el procedimiento que ha de seguir la iglesia en cuanto a los enfermos.
 - j. 3ª Juan 2. El último de los apóstoles nos asegura del cuidado tierno que Jesús tiene por nuestro cuerpo y bienestar (físico y material).
 - k. Efesios 5:30. Estas palabras reconocen una unión entre nuestro cuerpo y el cuerpo resucitado del Señor que nos concede el derecho de reclamar para nuestra debilidad física la energía vital de su perfecta vida.
 - l. Romanos 8:11. El mismo Espíritu vivificará (ahora y aquí) nuestro cuerpo mortal.
 - m. 2ª Corintios 4:10-11 –El apóstol, perseguido, en constante peligro, y sufrimiento físico, se gozaba perpetuamente de la vida de Jesús en su cuerpo. El poder sanador de Cristo es renovado en nosotros día tras día.

B. Principios de la sanidad divina

Ciertas leyes o principios apoyan las enseñanzas de las Escrituras. La fe se fortalece cuando éstos se entienden.

1. La enfermedad y el sufrimiento son consecuencias del pecado y el poder satánico.

- a. En Deuteronomio 28:16-68, las enfermedades resultan del pecado y la desobediencia.
- b. Satanás fue el autor y el agente del sufrimiento de Job.
- c. Fue Satanás quien oprimió a aquella mujer de Lucas 13:10-17.
- d. Jesús anduvo haciendo bienes y sanando a los “oprimidos de Satanás”.
- e. El que supone que la enfermedad es una disciplina divina impuesta por Dios no debe de sanarse por medios naturales. La vara de corrección no puede arrebatare de la mano del Padre sino por medio del arrepentimiento, la humildad, y la obediencia.

2. Siendo la enfermedad resultado de la caída del hombre, encontramos en el Antiguo Testamento pormenores de sanidad de restauración física.

- a. Después de sacar al pueblo de la esclavitud egipcia, Dios hizo provisión por la salud y bienestar físico de Israel. “Yo soy Jehová tu sanador”.
- b. Hay muchos estatutos de sanidad en la ley de Moisés; por ejemplo, el caso de los leprosos.
- c. La sanidad de Abimelec, María, Job, Naamán, Exequias, los leprosos, las enseñanzas de la serpiente de metal, el Salmo 103 e Isaías 53, todos dejan testimonio de que la redención del cuerpo era una prerrogativa y propósito divino.

3. El ministerio personal de Jesús

- a. Jesús sanaba, no ocasionalmente, sino constantemente, en todo lugar, y en todo momento donde se encontraba con los enfermos.
- b. Dejó en claro que era su voluntad y deseo sanar a los enfermos. Le dijo al leproso, “Yo quiero, se sano”.

4. Como la redención encuentra su base en la cruz del Señor, así también la sanidad divina se incluye en la expiación de Cristo.

- a. Este principio fundamental se expone en Isaías 53:4. El “llevó nuestras enfermedades”. Como Azazel, en Levítico 16:8-22 llevó los pecados del pueblo del desierto al olvido, así Cristo separa nuestras enfermedades lejos de nosotros.
- b. Todos los sufrimientos de Cristo se resumen en una sola llaga (Isaías 53:5), una sola herida (1ª Pedro 2:24), y constituyen la base de nuestra fe por la sanidad.

5. En la resurrección de Cristo, el evangelio de la sanidad encuentra la fuente de su vida más profunda.

- a. La muerte de Cristo destruye el pecado, la raíz de la enfermedad.
- b. La vida de Jesús es la fuente de salud y de vida para nuestro cuerpo redimido.
- c. Dios “lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22-23).

6. La condición sencilla de recibir la sanidad es fe en Dios

- a. La gracia sin obras y la fe sin vista siempre andan juntas. La fe que espera señales y evidencias nunca será fe triunfante.
- b. Dios dijo a Abraham: “Tú serás padre de muchas naciones” Luego, Abraham creyó en fe y Dios le dijo: “Yo te he hecho padre de muchas naciones”. La fe convirtió el futuro en el pasado y Dios llama las cosas que no son como si fueran.

7. Las limitaciones de nuestra sanidad también descansan sobre principios básicos.

- a. Dios nunca nos libró de la muerte; la promesa es plenitud de vida, de salud, y fuerza, hasta la medida de nuestra vida natural y hasta que se termina nuestro trabajo.
- b. Dios no nos da fuerza para demostrar hazañas sobrenaturales ni emprender cosas que no están relacionadas con su voluntad ni sus mandamientos.
- c. Dentro de las limitaciones divinamente ordenadas, “todo lo podemos en Cristo que nos fortalece”.

EJERCICIOS

1. Destaca las promesas de sanidad que se encuentran en Éxodo, Job, Isaías, Mateo, 1ª Corintios, y Romanos.

2. Según Mateo 8, ¿Por qué sanaba Cristo?

3. ¿Cuál es el cuadro de Cristo que se presenta en el Antiguo Testamento?

4. Da citas bíblicas de que Satanás es el autor de la enfermedad.

5. Indica la base bíblica que comprueba que la expiación de Cristo incluye también provisiones para nuestra sanidad.

6. ¿Qué relación tiene la resurrección de Cristo con nuestra salud?

7. ¿Cuáles son las limitaciones de nuestra salud aquí en esta vida?

8. ¿Cuál es la seguridad del creyente dentro de las limitaciones que Dios ha ordenado?
